
Una huella material e inmaterial: los fundadores del CIPS

Arturo de la Torre Frias

Doctor en Educación. Docente-investigador del Centro de Investigaciones Pedagógicas y Sociales (CIPS) de la SEJ. arturo.delatorre@cips.edu.mx

El presente ensayo refiere a tres docentes que dejaron huella en toda una generación de docentes e investigadores, una huella que se concreta en una institución educativa y de investigación fundada hace 36 años, pero además, una huella que trasciende a la vida de quienes han pasado por esta institución, como docentes, estudiantes, administrativos, directivos y personal de apoyo.

Los tres docentes sobre los que ahora se habla son: Felipe Plascencia Vázquez, Estela Luna Suárez y María Guadalupe Moreno Bayardo. Estos docentes son los fundadores del Centro de Investigaciones Pedagógicas y Sociales (CIPS) de la Secretaría de Educación Jalisco (SEJ), fundado en 1989 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México.

La huella material que dejaron estos maestros puede verse en las instalaciones del CIPS, en sus investigadores y docentes, en los escritorios y libros, en los programas educativos que ofrece, en sus estudiantes, en la generación de conocimiento, en los coloquios internos de cada semestre. La huella inmaterial es el alma del CIPS, algo intangible que toca a los que por ahí pasan.

Lo aquí narrado tiene como sustento empírico una serie de entrevistas que, como parte de una investigación institucional sobre la historia de la fundación del CIPS, se realizaron. Se entrevistó a una de las fundadoras, la *Dra. Lupita*, así como a personas que conocieron sobre la fundación de CIPS, institución fundada por el *Mtro. Felipe*, la *Mtra. Estelita* y la *Dra. Lupita*. Es un hecho que la subjetividad del autor puede aflorar en este escrito, como se trata de alguien en quien dejaron huella estos maestros.

Las huellas

El Mtro. Felipe y la Mtra. Estelita trabajaban juntos en el sistema educativo del estado de Jalisco en los años ochenta del siglo pasado. En 1989, el Mtro. Felipe se encargó de la fundación del CIPS, una institución dependiente del gobierno del estado de Jalisco. De esta forma, ambos maestros comenzaron a darle vida. Además, la Dra. Lupita fue invitada por el Mtro. Felipe para trabajar en la fundación y nacimiento del CIPS.

Ellos fueron los primeros en hacer uso de los bienes materiales con que en aquel momento contaba el CIPS: escritorios y mesas que se encontraban en el último piso de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco. No era un espacio propiedad de CIPS, sino prestado; el lugar era pequeño y los baños se encontraban en la planta baja del edificio. En estas condiciones, los maestros comenzaron a darle vida a la institución, primero diseñando el programa de Especialización en Investigación Educativa y, posteriormente, la Maestría en Investigación Educativa. La perspectiva de formación que ellos visionaron desde el primer momento para CIPS fue *humanista* en un sentido particular: entender a la persona para formarla como investigador.

En la actualidad, en el CIPS se respira un *aire de humanismo*, donde se trata de entender a las personas para trabajar con ellas. Esa huella inmaterial que los maestros fundadores imprimieron en la manera de formar a los estudiantes, ello puede verse en que la cordialidad y el respeto son requisitos para todo contacto con otros, tanto en lo personal, lo laboral y en los procesos de formación y de generación de conocimiento.

Las huellas materiales e inmateriales se yuxtaponen; nosotros mismos somos individuos materiales e inmateriales al mismo tiempo.

El Mtro. Felipe y la Mtra. Estelita se orientaron hacia la parte directiva y administrativa del CIPS; la Dra. Lupita se enfocó en la función académica y el diseño de los programas de formación. Muchos de los egresados de estos programas ahora son parte del CIPS y se desempeñan como docentes, investigadores, directivos y personal de apoyo a la investigación. De esta forma, la huella que dejaron los fundadores se transmite de generación en generación.

Los maestros fundadores, además de ser docentes y directivos, eran investigadores en el campo de la educación, conocían la importancia de generar conocimiento; para esto idearon la formación de los estudiantes realizando su tesis de maestría en un equipo de investigación con otros estudiantes. Ahora, 36 años después de la fundación, el trabajo en equipos de investigación se ha fortalecido; los docentes-investigadores y los estudiantes generan conocimiento de esta forma. Para colaborar en equipo es necesario entender a las personas, por lo que la visión humanista de los fundadores ha sido muy valiosa.

Durante su vida como investigadora, la línea de investigación de la Dra. Lupita ha sido la *formación para la investigación y la formación de investigadores*, interés investigativo que surgió en ella con el acompañamiento que, como *asesor técnico* de grupo, hizo con la primera generación de la Especialización en Investigación Educativa en 1989. La Dra. Lupita permanecía en clase con los estudiantes como asesor técnico, una especie de tutoría en que el asesor *observa* a los estudiantes en su proceso de formación como investigadores educativos, con el objetivo de conocer de primera mano cómo es su proceso de formación. Su línea de investigación sigue siendo una línea de investigación en CIPS y cuenta con un grupo de docentes-investigadores interesados en la formación para la investigación. Esa es otra huella que permanece.

Entrevistada, en calidad de testigo del nacimiento de la institución, la Mtra. Susana Luna Sierra, sobrina de la Mtra. Estelita, y además, egresada y docente-investigadora del CIPS, narró algo que escuchó hace pocos años, una plática entre el Mtro. Felipe y la Mtra. Estelita. Ambos platicaban acerca de los distintos proyectos en los que habían trabajado juntos por más de 40 años, cuando en un determinado momento de la plática el maestro le dijo a la maestra: “somos cerebro y motor”, sin señalar cuál era cada quién, sino enfatizando cómo su vida había sido trabajar juntos.

A manera de cierre

Como parte de la celebración del Día del Maestro en este 2025, este breve escrito pretende reflexionar en torno a tres docentes que dejaron

una honda huella en quienes hemos pasado por el CIPS. En mi caso, ahí estudié la Maestría en Investigación Educativa y tuve como docentes al Mtro. Felipe y la Mtra. Estelita. De ambos guardo recuerdos, exponiendo con pasión sus ideas en relación con la educación, el trato humanista y el trabajo en equipo.

A la Dra. Lupita la conocí cuando cursé el Doctorado en Educación en la Universidad de Guadalajara; ella fue mi directora de tesis, mi maestra, mi guía, no sólo como investigador, sino también como ser humano. Ella me decía: “Las vacaciones son tiempo de oro”, tiempo para avanzar en la tesis doctoral. Sus textos sobre formación de investigadores han dejado una gran huella en mí.

Cabe señalar que el Mtro. Felipe y la Mtra. Estelita se encuentran con nosotros inmaterialmente.